

***Mensaje a los Voluntarios  
Capuchinos de la Madre  
del Divino Pastor  
con motivo  
de la Cuaresma 2019***



***“La Cuaresma es signo sacramental de esta conversión, es una llamada a los cristianos a ENCARNAR más intensa y concretamente el misterio pascual en su vida personal, familiar y social, en particular, mediante el ayuno, la oración y la limosna (...) Ayunar, o sea, aprender a cambiar nuestra actitud con los demás y con las criaturas: de la tentación de «devorarlo» todo, para saciar nuestra avidez, a la capacidad de sufrir por amor, que puede colmar el vacío de nuestro corazón” (Mensaje del Papa Francisco con motivo de la Cuaresma 2019).***

## PAZ Y BIEN

**“La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”** (Jn. 1, 14). Es el misterio de Navidad... Y el misterio y la realidad de cada día porque Dios, desde entonces, convive con nosotros, hombres y mujeres, niños y adultos, jóvenes y ancianos. Dios camina con nosotros, llora con nosotros, pisa el polvo de la tierra con nosotros, celebra la fiesta con nosotros... Sí, es **“Dios con nosotros”** (Mt 1, 23) porque se ha hecho carne de nuestra carne y lo comulgamos a diario.

Así lo vivieron nuestros fundadores, auténticos contemplativos del misterio de la encarnación del Hijo de Dios, desde su nacimiento hasta la cruz. Y así, lo encarnaron en sus vidas haciéndose PAN para los hermanos, muriendo a sus propias pasiones (cf. Col. 3, 8-9) **“ya que habiendo sido resucitados con Cristo, buscaron las cosas del cielo”** (cf. Col. 3, 1). Es decir, AYUNARON según el concepto que nos aporta el Papa Francisco en su mensaje.

Y nosotros, ¿Cómo debemos “ayunar” para convertirnos en “pan”? El apóstol (cf. Col. 3, 12 – 14) nos lo expresa con hondura a través de unas actitudes y sentimientos enraizados en los de Cristo:

- ✓ El trigo para ser pan pasa por el molino. Ser **“BONDADOSOS, HUMILDES, PACIENTES, COMPASIVOS, AGRADECIDOS...”** (cf. Col. 3, 12) es convertirse en alimento, pan tierno para nuestros hermanos; ello requiere dejarnos triturar en el molino del sufrimiento, abrazar la cruz, estar presentes en el Gólgota... donde **“fue triturado por nuestros pecados”** (cf. Is. 53, 5). *Señor Jesús, que me deje abrazar por tu cuerpo sufriente en la cruz, que las espinas de tu corona no me aparten del amor.*
- ✓ PERDONAR desde Dios (cf. Col. 3, 13) es mirar con la mirada de Dios a cada persona. Cuando he tropezado con ella, cuando algo me irrita, cuando me desconcierta su actuación, cuando no entiendo sus respuestas, cuando siento la distancia, cuando... entonces hace falta mirar con la mirada del Creador: ¿Cómo mira el padre a sus hijos? ¿Cómo mira el barro que modeló al cual le dio el aliento de la vida? Su mirada destella un brillo de amor, a pesar del pecado, porque su Hijo en la cruz nos ha perdonado a todos, porque Él es misericordia. *Señor Jesús, renueva mis entrañas y mi corazón para que todo mi ser bañado por tu gracia misericordiosa transmita ternura, perdón y compasión a quienes me ofendan.*
- ✓ Amarnos, AMAR a los hermanos (cf. Col. 3, 14), es engendrar vida. Primero necesitamos ser engendrados por la vida divina, la del Hijo de Dios. Como María, gestarlo en nuestro interior, mezclar las sangres divina y humana para que podamos dar a luz “el hombre nuevo” que ama incondicionalmente. *Señor Jesús, concédeme saber acoger el dolor para que otros vivan gracias a mi entrega incondicional.*

Hermanos, amar, ser “pan tierno” para los demás, no es solamente un sentimiento, es, sobre todo, una decisión. El amor que Dios nos pide ha de generar actitudes que se transformen en actos de caridad, pues el amor fraterno es una decisión. La decisión de hacerle bien al hermano o hermana y actuar en consecuencia, independientemente del sentimiento que puede provocarnos su forma de ser.

En definitiva, el ayuno cuaresmal nos prepara para afianzarnos en amar sin medida que es la medida del amor y, así, nos damos cuenta de cómo está nuestro amor a Dios: **“Pues quien no ama a su hermano, al que ve, tampoco puede amar a Dios, al que no ve”** (1 Jn. 4, 20).

Confiémonos a María, Madre de la Palabra, que camina con nosotros, para que nos enseñe a ayunar de ciertas actitudes a fin de convertirnos en “pan”, encarnando el misterio pascual y, a la vez, **“sufriendo por amor, podamos llenar el vacío de nuestro corazón”**, tal como nos exhorta el Papa Francisco.

Unidos en oración y, especialmente, en la Eucaristía, reciban un abrazo fraterno de su hermana,



Mª Carme Brunsó Fageda  
Superiora General  
Managua, 20 de marzo de 2019.